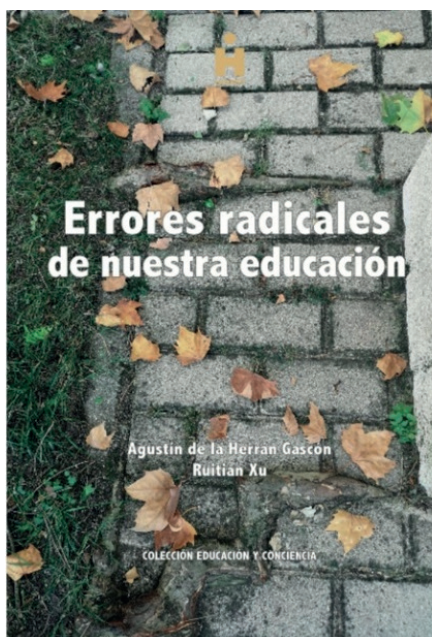




Herrán Gascón, A. de la y Xu, R. (2025)

Errores radicales de nuestra educación

Educación Hiares, Colección Educación y Conciencia, 450 páginas



El error es simplemente un concepto equivocado o juicio falso según la RAE, que lo enmarca en una pléyade de sinónimos y antónimos: desacierto, confusión, equivocación, errata, fallo, falta, disparate, equívoco, mentira, falsedad, inexactitud, yerro, descuido. En educación el error no debe ser visto como un fracaso, sino como una oportunidad para el aprendizaje. Tradicionalmente, se ha asociado el error con la falta de conocimiento o esfuerzo, pero una perspectiva pedagógica moderna lo considera un indicador valioso de los obstáculos que enfrenta el estudiante y una herra-

mienta para mejorar la comprensión y las estrategias de aprendizaje. Los errores son indicadores de procesos que no han funcionado como se esperaba y ofrecen información importante sobre cómo el estudiante está abordando el aprendizaje. De las diferentes formas y modalidades

de error, los autores de este libro han decidido estudiar el error sin usarlo como trampolín entre el pasado y el futuro.

El libro tiene 8 capítulos que intentan poner de relieve, justificar y clasificar los errores más conocidos desde una visión crítica y diferencial de los mismos. Se inicia con un prólogo de Pablo Rodríguez que propone ver de frente el error para trascenderlo desde la madurez en busca de una mejor educación. En la introducción se realiza una sinopsis con preguntas orientadoras de lo que después desarrolla el libro, de la metodología tipo ensayo seguida, del contenido de la responsabilidad científica y social y de la elaboración de las conclusiones. La idea central es que nuestra educación es incompleta y parcial: está polarizada en lo externo y desatiende lo interno, tanto personal como social. Mira más la rentabilidad que las necesidades y su desarrollo es miope. Critica que los objetivos de la educación sean pasar de un estado malo a otro menos malo en lugar de buscar la educación plena con cambios radicales. Los ámbitos clave de intervención son para los autores, el epistemológico, el profesional y el personal, siempre planificados y a largo plazo desde una perspectiva radical e inclusiva. Revisa desde este punto de vista tres cuestiones en educación: lo que se ha hecho bien, lo que se ha hecho deficientemente y lo que se dejó de hacer como la relegación y el olvido; en los dos últimos están los posibles errores radicales de la educación que se pretenden describir en el libro. Critica la inercia cognoscitiva cultural de la herencia occidental clásica elaborada sobre el saber disciplinar, el aprendizaje significativo, el conocimiento, las emociones, la memoria, las habilidades, las capacidades, las competencias, etc. para complementar la tradición escolástica con la china de Confucio, por ejemplo que pretende fundamentar, describir y ampliar algunos parámetros para conseguir una educación plena entendida como una versión actualizada de la *paideia* que buscaba la *areté* o la *excelencia* en todas las facetas de la vida, aunque va mucho más allá y se sustenta en cuatro constructos básicos: el ego, la conciencia, el autoconocimiento y la complejidad, además de otros derivados como madurez, muerte, meditación, humildad naturaleza, necedad, estulticia, fanatismo, razón dual, etc.

Los errores radicales de nuestra educación provienen del ego, son en su mayor parte invisibles, afectan al contexto, al sustrato, a las semillas, a las plantas y a los frutos. Adoptan la forma de inadvertencias, insuficiencias, omisiones, distracciones confusiones, equivocaciones, pifias,

aberraciones, disparates o incluso burradas. Frente a ellos se plantea la reflexión, la observación, el diálogo, la indagación, la investigación y la autoformación.

El primero de los errores, bajo el epígrafe del paradigma del Titanic y sus errores, o la insuficiencia pedagógica de Sócrates basada en el saber opuesta a las enseñanzas de Buda basadas en el no saber, en el descubrir y en el silencio. Compara nuestra educación con el lecho de Procusto (estira al que no llega y corta lo que sobresale) a lo que llama violencia procustea, con ejemplos como Lorca. La inmadurez y mediocridad en educación son para los autores un tándem invisible como ámbitos negativos que describe por sus síntomas y a los que sitúa en las antipodas del anhelo de los maestros taoístas de ser personas normales y corrientes. Diez miradas posiblemente útiles se basan en grandes sabios como Kant, Ortega y Gasset, Von Franz, o Dan Kiley, con metáforas asociadas a los autores que coinciden en la necesidad humana de superar el binomio inmadurez-mediocridad. Llama a la educación basada en aprendizaje significativo de saberes disciplinares y competencias “pedagogía de la gallina” por su inmadurez. Los aspectos anteriores se anudan en la globalización a la que la educación se adapta y que hace converger prácticas y valores compartidos promovidos desde organismos supranacionales como la OCDE o los Informes PISA. En la misma línea de crítica radical califica a la Universidad como “institución de la ignorancia” por ser dual y contradictoria y por fomentar el conocimiento multidisciplinar desde el desconocimiento didáctico y pedagógico.

El segundo capítulo que titulan: algunos errores de enfoque, se inicia con la costumbre de apegarse a la normalidad que desarrolla la parte exterior de la persona, con olvido de la interior; sigue con la afirmación de que el alumno no es el centro de la educación, dado que padres y profesores enseñan sin haber hecho primero las cosas que enseñan, según pide Confucio, y solo parcialmente consideran la creatividad. Acusa el reduccionismo de la educación actual de disciplinas, competencias y valores, a los que opone los constructos claves de ámbitos y fines de la educación radical: el ego, la conciencia, el autoconocimiento, la evolución humana y la educación para la universalidad. La densidad de los argumentos y las enumeraciones de errores o ejes parciales es muy extensa en el libro y conduce a planteamientos de radicalidad educativa y personal. Aboga por pasar de un modelo estándar de educación a una pedagogía de máximos basándose en la observación de lo que hacemos

mal en educación. Luego desde el paradigma radical incluye tres propuestas pedagógicas: moción de censura al modelo estándar actual de educación, un enfoque de máximos sintetizable en educación plena y un proceso radical de cambio en educación general de alcance personal y social. Para ello se pide avanzar en tres planos simultáneos: el plano de la enseñanza basada en el aprendizaje, formación del profesorado reflexivo y transformador social y pasar de las actuales organizaciones eficaces a organizaciones maduras, menos egocéntricas y más conscientes.

En su inicio el libro los autores perseguían cinco objetivos: sistematizar los errores radicales, impulsar la renovación pedagógica y didáctica, facilitar una comprensión más amplia de los grandes constructos (educación, enseñanza, currículo, renovación...) ¿Lo han conseguido? Hay una sobreexposición a citas, con 694 de las que 150 son autocitas de uno de los autores y, aunque critica este hecho con cuatro razones, lo justifica con otras cuatro. La densa bibliografía: de la página 408 a la 450 evidencia una concienzuda labor de revisión y todo el libro supone una reveladora cultura general de quienes lo escriben. Sin embargo, la radicalidad y sobredimensión crítica, la densidad de lectura exigida, convierten el texto en un peso, tanto físico (el libro pesa más de un kilo) como conceptual, por la abigarrada exposición, advertencia, crítica y barrido de lo existente para agobiar con la crítica y poca concreción de las propuestas.

Un libro para la reflexión de muy expertos y para la justificación de convencidos. La mayor carga ideológica se funde en la confluencia de la visión oriental de la educación con la occidental en una densa masa crítica que no deja opción a la continuidad y pide una revolución conceptual y práctica en la educación.

ISABEL CANTÓN MAYO
icanm@unileon.es
Universidad de León